



## Santa Teresa del Niño Jesús y la Santa Faz: del abandono, el amor y la misión

### 1. Introducción

Del 2 al 6 de abril de 2024, los Consejos Generales de la OCD y de la OCarm se reunieron en el Monastero Santa Croce de los Carmelitas Descalzos en Bocca di Magra, Liguria, como es tradición desde el 6 de diciembre de 1991 (cf. *Analecta Ordinis Carmelitarum*, Vol. XLIII, n. 2, julio-diciembre 1992, p. 187). Dos veces al año, durante los meses de junio y diciembre, los dos Consejos Generales tienen regularmente días de reunión para ponerse al día mutuamente sobre la evolución de las dos ramas del Carmelo y debatir asuntos de interés común. Cada tres años, los Consejos se reúnen durante un periodo más largo de tiempo para reflexionar sobre un tema acordado. Esta vez reflexionamos sobre algunas enseñanzas de la vida y los escritos de Santa Teresa del Niño Jesús con la guía del P. Emilio J. Martínez, OCD, profesor del Teresianum (Roma).

### 2.

El padre Emilio reflexionó con nosotros sobre dos temas relacionados con santa Teresa de Lisieux: el abandono y la misión. El primer día se nos invitó a reflexionar sobre el abandono sufrido por Teresa a causa de varios acontecimientos que marcaron los primeros años de su vida: los problemas al poco de nacer, la enfermedad y muerte de su madre, la entrada de sus hermanas Paulina y María –sus “madres sustitutas”–, en el Carmelo de Lisieux, etc. Santa Teresa, con su esfuerzo y, sobre todo, gracias a la gracia recibida en la Navidad de 1886, consiguió integrar las fragilidades ligadas a estos episodios de abandono físico y psicológico. Consciente de su propia fragilidad y debilidad, Teresa se confió a Jesucristo y aprendió que no había otra forma de vivir feliz que dando alegría a los demás a través del servicio. Ya no buscaba el amor, sino amar a los demás al estilo de Jesucristo.

Creemos que multitud de personas en nuestro mundo actual pueden identificarse con la experiencia de Teresa de sentirse abandonada, aislada, inadecuada e impotente, ante las rápidas convulsiones socioeconómicas y políticas, las migraciones masivas y las situaciones de conflicto que han fracturado el sentido de fraternidad, comunidad y hospitalidad. Lo irónico para nosotros es que también vivimos en un mundo cada vez más interconectado en el que la gente tiene miles de amigos y seguidores virtuales en las redes sociales y, sin embargo, se sienten bastante solos y abandonados porque se sienten desconectados de quienes viven cerca. Como el profeta Elías, la tentación puede ser rendirse e incluso, a veces, desear la muerte ante los retos, las inseguridades y las dudas.

3.

El segundo día, el padre Emilio reflexionó sobre el abandono espiritual más profundo vivido por Teresa de Lisieux: la prueba contra la fe experimentada durante su enfermedad de tuberculosis que la llevó a una muerte prematura. Envuelta en la espesa niebla de la duda, Teresa aún fue capaz de defender su fe amando: la herida se convirtió, una vez más, en un resquicio de amor y cercanía a los más distantes, incluso a los ateos. Reflexionando sobre la carta de Teresa a su hermana Celina (23 de julio de 1893, Cta 144), reconocemos la enorme empatía y comprensión hacia Celina que permitió a Teresa acompañarla. Teresita aconsejó a Celina que dejara que la vela fuera llevada por el viento aunque ella no pudiera verlo. La animó a hacer pequeños sacrificios para avanzar hacia el horizonte, a veces en la oscuridad. Sintiéndonos solos en un pequeño barco en un vasto océano sin ver la orilla y con el piloto dormido, se nos invita a ofrecer nuestro corazón como almohada para que Cristo duerma en él.

Estamos convencidos de que muchas personas aún pueden identificarse con Teresa en su carta a Celina. Escrita hace más de cien años, esta carta parece muy moderna, real y actual, porque la gente contemporánea siente esa sensación de abandono, por parte de la sociedad, de la vida, de los gobiernos y, a veces, de la Iglesia. Teresa ofrece una solución en dos partes a su hermana, primero, en la confianza para dejarse mover por el viento, es decir, para seguir adelante y no rendirse: “Lo único que puede hacer es abandonarse, dejar flotar la vela a merced del viento” (Cta 144). Igualmente para nosotros, en momentos de crisis o de sentimiento de abandono, nuestra resiliencia estará en seguir adelante. En segundo lugar, Teresa ofrece la idea de los “pequeños sacrificios”. Cuando el océano es demasiado vasto y el horizonte demasiado lejano, es importante acercar el horizonte a algo más manejable, es decir, centrarse en pequeños pasos prácticos. Teresa sugiere a su hermana que intente fijarse en las necesidades de los demás en lugar de quedarse atrapada en su propia crisis. La anima a centrarse en hacer pequeños actos de caridad (“pequeños sacrificios”) por las personas más cercanas a ella. En tercer lugar, Teresa le dice a su hermana que confíe en que Jesús –aunque no pudiera oírle ni verle por encima del ruido de la tormenta– está en realidad con ella, en la barca, y de hecho descansa en ella sobre la almohada de su corazón.

También exploramos el poema *Al Sagrado Corazón de Jesús* (P 23) en el que Teresa habla de su necesidad de un corazón ardiente de ternura que nunca podría ser sustituido por algo creado que muere. Teresa enseña que ser santo es llegar a ser lo que Dios quiere que seamos. Nos insta a descubrir nuestra verdadera naturaleza personal –qué tipo de flor somos en el jardín– y a ser simplemente eso.

4.

El tercer día reflexionamos sobre el tema de la misión en la vida de Teresa del Niño Jesús, un tema amplio y complejo. El debate se planteó a la luz de la reflexión del Papa Francisco en la exhortación apostólica *C'est la confiance*. Santa Teresa se hizo misionera impulsada por su íntima relación personal con Jesús, a quien quería conocer y amar para hacerlo conocer y amar mejor por los demás. Se hizo misionera a través de su vida de oración y sacrificio en el Carmelo, de sus escritos y de las obras de caridad, que hicieron de ella un testigo vivo del Evangelio. La misión de Teresa no terminó con su muerte; al contrario, como ella deseaba, sigue dando testimonio hasta el final de los tiempos, haciendo el bien y derramando rosas sobre la tierra.

De *C'est la confiance* del Papa Francisco, nos maravilló cómo el Papa capta la radicalidad evangélica de Teresa y su capacidad para descubrir lo esencial e indispensable en su pequeño camino cuando escribe:

*“En un tiempo que nos invita a encerrarnos en los propios intereses, Teresita nos muestra la belleza de hacer de la vida un regalo.*

*En un momento en que prevalecen las necesidades más superficiales, ella es testimonio de la radicalidad evangélica.*

*En un tiempo de individualismo, ella nos hace descubrir el valor del amor que se vuelve intercesión.*

*En un momento en el que el ser humano se obsesiona por la grandeza y por nuevas formas de poder, ella señala el camino de la pequeñez.*

*En un tiempo en el que se descarta a muchos seres humanos, ella nos enseña la belleza de cuidar, de hacerse cargo del otro.*

*En un momento de complicaciones, ella puede ayudarnos a redescubrir la sencillez, la primacía absoluta del amor, la confianza y el abandono, superando una lógica legalista o eticista que llena la vida cristiana de observancias o preceptos y congela la alegría del Evangelio.*

*En un tiempo de repliegues y de cerrazones, Teresita nos invita a la salida misionera, cautivados por la atracción de Jesucristo y del Evangelio.” (CLC §52).*

5.

En dos grupos compuestos aleatoriamente por frailes de las dos tradiciones del Carmelo, así como en sesiones plenarias que comprendían a todos, nos comprometimos en una metodología similar a la del Sínodo, que ahora se conoce popularmente como conversación en el Espíritu. Participamos con preguntas y reflexiones propuestas por el P. Emilio y compartimos abiertamente apreciando y maravillándonos de la profundidad de visión de Teresa inspirada por su profunda configuración con Jesucristo el Señor que fue la fuente de su transformación en su vida, y fuente perdurable de fortaleza en los momentos de las experiencias de la noche oscura.

En la tarde del segundo día compartimos y discutimos una amplia gama de temas sobre cuestiones de interés mutuo que van desde el intercambio de información a las áreas de posible cooperación y colaboración: una puesta al día sobre el proyecto Wadi-es-Siah en Tierra Santa; la formación carmelitana y sus objetivos, con especial atención al acompañamiento de los frailes durante los primeros cinco años después de la profesión solemne y/u ordenación sacerdotal a la luz de los muchos desafíos que surgen; la gran necesidad de formación de formadores en la tradición carmelitana; la colaboración en la renovación de la mariología y la vida mariana de las dos tradiciones del Carmelo; la promoción de la experiencia del Carmelo a través de su divulgación mediante estudios, devoción en los santuarios, experiencias e iconografía; el intercambio de puntos de vista sobre los procesos de actualización de las Constituciones de las monjas de ambas tradiciones; la colaboración entre el Prepósito General y el Prior General en la publicación de una carta sobre María y la oración para la solemnidad de Nuestra Señora del Carmen 2024. A la luz de esta colaboración y cooperación a nivel de liderazgo, se anima a que los Carmelitas que

comparten las dos tradiciones en los diversos países se inspiren para iniciar diversas formas de compartir, diálogo y compromisos conjuntos en sus respectivos países.

6.

Nuestro encuentro tuvo lugar en un Centro de Espiritualidad carmelitano al que acuden muchas personas para orar, reflexionar y hacer retiros. Todos los días celebramos la Eucaristía y rezamos juntos la oración de la mañana y de la tarde. Apreciamos la gran hospitalidad de los frailes y hermanas del Monasterio Santa Croce con el suave murmullo del mar Mediterráneo de fondo. En una visita al Monasterio Santa Croce guiada por el prior de la comunidad, nos llevaron a ver la casa de retiro del eminente carmelita y cardenal Anastasio Alberto Ballestrero. También tuvimos tiempo de hacer una excursión a la ciudad de La Spezia, donde dimos un paseo en barco por las tres islas de Palmaria, Tino y Tinetto, viajes que nos ofrecieron la oportunidad de recordar las convulsiones históricas que tuvieron lugar en las aguas del Mediterráneo a lo largo de los siglos, como las guerras napoleónicas y la Segunda Guerra Mundial. Mientras navegábamos por la pequeña isla de Tinetto, el guía nos llamó la atención sobre la Stella Maris, una estatua de la Santísima Virgen María con las manos cruzadas mirando al mar abierto. La estatua es una señal para que los marineros eviten el peligroso *Scoglio do Diaio* o *Scoglio del Diavolo*, es decir, la roca del Diablo, sobre la que está situada la estatua.

Nuestra segunda salida fue a la ciudad de Lucca, donde tuvimos una visita guiada dirigida por el párroco de la Iglesia de San Concordio que nos llevó a visitar la iglesia de los Santos Giovanni y Reparata, del siglo V, y la majestuosa catedral de San Martín de Tours, cuya figura de Cristo Crucificado del siglo VIII es famosa en la región y representa a Cristo Crucificado como sacerdote y rey. Visitamos juntos el Santuario de la Madonnina, custodiado por los Carmelitas Descalzos desde 1954. La peregrinación terminó con una visita al Monasterio de las Descalzas de Regina Carmeli, en las afueras de la ciudad de Lucca, donde las hermanas nos habían preparado una cena.

7.

Damos gracias a Dios que nos ha reunido en el Monasterio Santa Croce. Inspirados por Santa Teresa del Niño Jesús y la Santa Faz, nos sentimos animados a dejar este lugar para volver a nuestras tareas cotidianas y realizarlas con renovado compromiso mientras buscamos nuestra propia configuración con Cristo. Nos comprometemos a acompañar a nuestros hermanos y hermanas del Carmelo con renovado amor evangélico, eligiendo como Santa Teresa seguir el pequeño camino que consiste en confiar en Dios incluso en los periodos de oscuridad y vivir para los demás haciendo pequeños sacrificios. El camino del Carmelo es santo y bueno: no es para hacer ejercicios teóricos, sino para recorrerlo (cf. Regla §20). Que Dios nos conceda el don de dar testimonio de la belleza del Carmelo a través de nuestro compromiso de seguir a Cristo y, por Él, ser alegres discípulos misioneros que despiertan al mundo con la fuerza de nuestro humilde testimonio.

Monasterio Santa Croce  
Bocca di Magra, Liguria, Italia  
6 de abril de 2024